

*La gran luz*

Lectura bíblica: Is. 9:1-5; 42:6; 49:6; 50:10-11; 2:5

*Día 1*

**I. En Génesis 1:3, la luz tipifica a Cristo, quien es la luz verdadera (Jn. 1:4-5, 9):**

- A. Cristo es la verdadera luz del universo; Él es el sol naciente que procede de lo alto, la estrella resplandeciente de la mañana, y el Sol de justicia (Lc. 1:78; Ap. 22:16b; Mal. 4:2).
- B. La luz física, mencionada en Génesis 1:3, es un tipo de Cristo, quien es la luz espiritual en la nueva creación (2 Co. 4:6; 5:17):
  - 1. La luz es necesaria para que la vida sea generada; según un principio sumamente importante en la Biblia, la luz es para la vida, y donde hay luz, hay vida (Jn. 8:12; 1:9, 12).
  - 2. En Génesis la luz es para la vieja creación, mientras que en el Evangelio de Juan, la luz es para la nueva creación; la vieja creación fue producida mediante la luz física, mientras que la nueva creación llegó a existir por medio de Cristo, la luz espiritual (vs. 4-5, 9, 12; 8:12; 12:36; 2 Co. 4:6).

**II. La luz divina es la naturaleza de la expresión de Dios, brilla en la vida divina y es la fuente de la verdad divina (1 Jn. 1:5-6; Jn. 1:4; 8:12):**

- A. La luz es el resplandor de Dios, la expresión de Dios; cuando Dios es expresado, la naturaleza de dicha expresión es la luz (1 Jn. 1:5).
- B. La luz divina resplandece en la vida divina, puesto que la luz y la vida son inseparables (Jn. 1:4; 8:12; Sal. 36:9).
- C. La luz divina es la fuente de la verdad divina; cuando la luz divina resplandece sobre nosotros, llega a ser la verdad, la cual es la realidad divina (Jn. 1:5, 9; 8:12, 32; 18:37).
- D. La luz divina, la cual resplandece en la vida divina y llega a ser la verdad divina, está corporificada en el Señor Jesús, Dios encarnado (1:1, 4, 14; 8:12; 9:5; 14:6).

*Día 2* **III. Cristo es la gran luz a fin de resplandecer en las tinieblas y librarnos del cautiverio (Is. 9:1-5):**

- A. Cristo, la gran luz, es la luz verdadera, la luz de la vida (Jn. 1:9, 4; 8:12):
1. Cristo es la luz única; sin Él no puede haber luz (12:46).
  2. A fin de tener la verdadera luz, debemos tener a Cristo en términos de nuestra experiencia (Mi. 7:8; Jn. 8:12).
  3. Sólo en la luz de Cristo, podemos ver la luz; si queremos experimentar la luz, debemos recibir a Cristo y tocar a Cristo (Sal. 36:9b).
- B. Cristo, la gran luz, resplandece sobre el pueblo que anda en tinieblas y sobre los que moran en tierra de sombra de muerte (Is. 9:2; Jn. 1:5; Hch. 26:18; Col. 1:13):
1. Cristo es la luz que llega a ser la salvación de Dios (Is. 49:6).
  2. Cristo nos salva al resplandecer en nosotros; Su resplandor sobre nosotros como la gran luz, es nuestra salvación (Hch. 9:3; 22:6; 26:13).
  3. Al resplandecer en nuestro interior, Cristo nos salva de las tinieblas de la muerte (Is. 9:2; Mt. 1:21, 23; 4:16; 2 Co. 4:6).

*Día 3*

- C. Cristo, al resplandecer sobre el pueblo de Dios como la gran luz, los libera del cautiverio de las tinieblas, rompe el yugo que estaba sobre ellos, y destruye a sus enemigos y destruye a sus armaduras (Is. 9:3-5; 10:26-27).
- D. La profecía de Isaías 9:2 se cumplió en Mateo 4:16:
1. Cuando Cristo vino a Galilea, el pueblo asentado en tinieblas vio gran luz, y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les amaneció.
  2. El ministerio de Cristo no comenzó con poder terrenal, sino con luz celestial:
    - a. Esta luz es Cristo mismo como la luz de vida que resplandece en la sombra de muerte (Jn. 12:46; 8:12).
    - b. Cristo es la gran luz que tiene poder para atraer a las personas y cautivarlas (Mt. 4:17-22).

*Día 4*

3. En particular, la enseñanza del Señor era Su resplandor como una gran luz; cada palabra que salía de Su boca era una palabra que iluminaba, y el pueblo asentado en tinieblas fue iluminado por Su enseñanza (Mr. 1:21-22).

E. En Isaías 9:1-5 vemos la vida cristiana desde la perspectiva del disfrute que tenemos de Cristo como la gran luz; por medio de Su resplandor, Él nos salva y rompe el pesado yugo, la vara de nuestro hombro y el cetro de nuestro opresor.

F. Cristo fue llamado por Jehová para ser luz a las naciones (42:6):

1. Cristo es la verdadera luz que resplandece en el mundo e ilumina a todo hombre a fin de avivar al hombre con miras a la regeneración; Él es la luz para que el pueblo de Dios reciba a Dios como vida (Jn. 1:4, 9, 12-13; 1 Jn. 1:5; 5:11-12).
2. Cristo es la luz divina y maravillosa que abre los ojos de los ciegos y rescata al pueblo escogido de Dios de las tinieblas de la muerte, la esfera de la muerte, la potestad de Satanás, y los traslada a la esfera de vida de Dios, una esfera de luz (Is. 42:7; Hch. 26:18; Col. 1:12-13).
3. Aunque Isaías 49:6 se refiere a Cristo, a quien Dios puso por luz de los gentiles a fin de que Su salvación llegara hasta lo último de la tierra, el apóstol Pablo, quien era uno con Cristo en el cumplimiento de la salvación de Dios en Cristo, se aplicó a sí mismo estas palabras proféticas en su ministerio de predicación del evangelio (Hch. 13:47).
4. Dios nos llamó de las tinieblas, que son la expresión y la esfera de Satanás en la muerte, y nos trasladó a Su luz admirable, que es la expresión y la esfera de Dios en la vida (1 P. 2:9).

*Día 5***IV. En otro tiempo éramos tinieblas, mas ahora somos luz en el Señor, y debemos andar como hijos de luz (Ef. 5:8-9):**

- A. Así como Dios es luz, también nosotros, los hijos de

Dios, somos los hijos de luz (1 Jn. 1:5; Ef. 5:8; Jn. 12:36).

- B. Ahora no solamente somos hijos de luz, sino la luz misma, porque somos uno con Dios en el Señor (Ef. 5:8; Mt. 5:14; 1 Jn. 1:5).
- C. El fruto de la luz en bondad, justicia y verdad está relacionado con el Dios Triuno:
  1. Dios el Padre como bondad es la naturaleza del fruto de la luz; por lo tanto, en Efesios 5:9 *la bondad* se refiere a Dios el Padre (Mt. 19:17).
  2. *La justicia* se refiere a Dios el Hijo, porque Cristo vino a cumplir el propósito de Dios conforme al procedimiento justo de Dios (Ro. 5:17-18, 21).
  3. *La verdad*, que es la expresión del fruto en la luz, se refiere a Dios el Espíritu, porque Él es el Espíritu de realidad (Jn. 14:17; 16:13).

Día 6

**V. El que teme a Jehová y escucha la voz de Su Siervo debe confiar en Jehová para tener luz mientras ande en tinieblas (Is. 50:10-11; Sal. 139:7-12, 23-24):**

- A. Aquellos que fabrican su propia luz y andan según dicha luz en lugar de la luz de Dios, padecerán tormento (Is. 50:11).
- B. Esto debe servirnos de advertencia a nosotros para que andemos en la luz dada por Dios, no en la luz que podamos producir nosotros mismos (1 Jn. 1:5).
- C. “Venid [...] y caminaremos a la luz de Jehová” (Is. 2:5).

**VI. Como luz resplandeciente, los creyentes en Cristo, el pueblo del reino, son semejantes a una ciudad asentada sobre un monte, la cual no se puede esconder (Mt. 5:14):**

- A. Esta luz no se refiere al creyente como individuo, sino a una entidad corporativa, a una ciudad, edificada para resplandecer sobre las personas que la rodean (16:18):
  1. La ciudad es la luz; si no está la ciudad, no puede haber luz (Ap. 21:23-24).
  2. Si estamos divididos, jamás podremos resplandecer; si hemos de ser una ciudad resplandeciente,

debemos guardar la unidad y permanecer como una sola entidad, un Cuerpo corporativo (Ef. 4:1-6; 5:8-9).

- 3. Si hemos de llegar a ser esta ciudad de luz, es imprescindible que seamos edificados como el Cuerpo de Cristo (Mt. 16:18; Ef. 4:16):
  - a. Ser edificados con otros creyentes es el requisito supremo y más elevado que el Señor les impone a aquellos que fielmente le siguen, según la unidad divina de la Trinidad Divina (Jn. 17).
  - b. Ser edificados junto con otros participantes de la vida divina es la virtud más elevada de aquellos que van en pos de Cristo conforme a la economía eterna de Dios (Ef. 2:21-22; Fil. 3:7-12).
- B. En última instancia, la consumación de esta ciudad de luz será la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, y “las naciones andarán a la luz de ella” (Ap. 21:10-11, 23-24).

*Alimento matutino*

**Jn. ...Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el 8:12 que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.**

**1:4 En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.**

[En la Biblia,] la luz tipifica a Cristo, quien es la luz del universo. Los portadores de luz, tales como el sol y las estrellas, son sólo sombras, pero el cuerpo es Cristo. Él es la verdadera luz del universo. Él es nuestro Sol de justicia que trae sanidad en Sus alas (Mal. 4:2). Él es también la estrella resplandeciente de la mañana (Ap. 22:16b), que aparece secretamente a los que le aman antes de la hora más oscura, antes del amanecer. Además, Él es la gran luz que disipa la sombra de muerte en el hombre (Mt. 4:16). (*Truth Lessons—Level Three*, t. 1, pág. 7)

*Lectura para hoy*

La luz es necesaria para generar vida. Según la revelación hallada en la Biblia, la luz tiene como propósito la vida. Todo lo que Dios creó e hizo gira en torno a la vida y tiene como meta la vida. La luz y la vida siempre van juntas. Por consiguiente, en la obra creadora de Dios en Génesis 1, la luz era necesaria. Dios mandó que fuera la luz, y hubo luz.

La luz mencionada en Génesis 1:3 es un tipo de Cristo, la verdadera luz. Esto se revela especialmente en el Evangelio de Juan. En Juan 1:4 y 5 vemos que la luz es Cristo, el Verbo viviente de Dios. Cuando Cristo viene como la verdadera luz para resplandecer en las tinieblas, las tinieblas no pueden prevalecer contra Él. En Juan 8:12 el Señor dice: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. En Juan 9:5 continúa diciendo: “Mientras estoy en el mundo, luz soy del mundo”. En Génesis la luz está relacionada con la vieja creación, mientras que en Juan 1:8 y 12 la luz está relacionada con la nueva creación. La vieja creación llegó a existir por medio de la luz física, y la nueva creación es producida por medio de Cristo como la luz espiritual. Por consiguiente, la luz

física mencionada en Génesis 1 es un tipo de Cristo, la luz espiritual que produce la nueva creación de Dios.

La luz es la naturaleza de la expresión de Dios. Por lo tanto, la luz divina es un atributo de la expresión de Dios.

En 1 Juan 1:5 dice: “Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas”. La luz es la expresión de Dios; es el resplandor de Dios. Cuando moramos en Dios, Aquel que resplandece, estamos en la luz. El propio Dios en quien moramos es luz. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 427-428, 2644)

La luz divina es la esencia de la expresión de Dios. Cuando Dios se expresa, la esencia de esa expresión es luz. ¿Qué es la verdad divina? La verdad divina es el producto de la luz divina. Cuando la luz divina resplandece en nosotros, llega a ser la verdad divina, la cual es la realidad divina. Esto significa que cuando la luz divina resplandece en nosotros, recibimos la realidad divina. Podríamos decir también que la luz divina nos trae la realidad divina.

En el versículo 7 [Juan] él dice algo más acerca de la luz: “Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado”. Como hemos mencionado, la luz divina es la naturaleza, la esencia, de la expresión de Dios y la fuente de la verdad divina. Esta luz divina resplandece en la vida divina; por ende, sin la vida divina, no es posible tener la luz divina.

Juan 1:4 dice: “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. En Cristo está la vida divina, y esta vida es la luz divina. Por lo tanto, la vida es la luz. Cuando tenemos la vida divina, tenemos también la luz divina.

Hemos visto que la luz divina es la naturaleza de la expresión de Dios, que es la fuente de la verdad divina y que resplandece en la vida divina. Ahora debemos ver que la luz divina está corporificada en Jesús, quien es Dios mismo encarnado. Puesto que Él es la corporificación de la luz divina, el Señor Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (8:12). (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 77-79)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan*, mensajes 5, 7, 9; *El conocimiento de la vida*, cap. 14

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Is. El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; a los 9:2 que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.**

**4 Porque tú quebraste su pesado yugo, el cayado de su hombro y la vara de su opresor, como en el día de Madián. [heb.]**

Cristo es la gran luz: la luz verdadera, la luz de la vida (Mt. 4:12-16; Jn. 1:9, 4). Isaías 9:1-5, pasaje al que se hace referencia en Mateo 4, nos revela que Cristo es la gran luz. Después, el versículo 6 nos muestra que Él era un niño nacido de una virgen humana así como un hijo que nos fue dado por el Padre Eterno. Cristo como la gran luz resplandece en medio de las tinieblas. Cuando tenemos luz, todo está en orden.

Isaías también nos habla de Cristo como la gran luz que nos libra del cautiverio. El resplandecer de la luz es la liberación, mientras que la oscuridad es el cautiverio. (*Life-study of Isaiah*, págs. 254, 256)

*Lectura para hoy*

Cristo es la única luz; aparte de Él no hay luz. La razón por la que muchos cristianos permanecen en tinieblas, es que no tienen a Cristo de forma práctica. Aunque los seminaristas estudian teología y cristología, tal vez no tienen una experiencia genuina de Dios y de Cristo. Por ende, no tienen luz.

Muchos creyentes afirman con propiedad que la Biblia es un libro lleno de luz ... Pero si no leemos la Palabra en la presencia del Señor, incluso nuestra lectura de las Escrituras estará en tinieblas. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 39)

Salmos 36:9b dice: “En Tu luz veremos la luz”. Podemos ver la luz únicamente en la luz de Cristo. Cuando Cristo viene a nosotros, Él nos trae luz para que podamos conocernos a fondo, veamos nuestra verdadera condición y nos percatemos de la corrupción presente en nuestra carne. Si queremos tener luz, debemos recibir a Cristo y tocar a Cristo. Cristo siempre nos trae luz y resplandece sobre nosotros en todo aspecto (Ef. 5:14). Por consiguiente, Cristo es la fuente de toda luz. (*Truth Lessons—Level Three*, t. 1, pág. 7)

Cristo es revelado como la gran luz cuyo fin es resplandecer en medio de la oscuridad. Él resplandece sobre las personas que andan

en tinieblas (Is. 9:2a; Jn. 1:5; Hch. 26:18; 1 P. 2:9b; Col. 1:13), alumbrando a quienes moran en sombra de muerte (Is. 9:2b; Lc. 1:78-79).

Cristo como la gran luz, en primer lugar, resplandece. Nuestra salvación consistió en que Cristo, como la gran luz, resplandeció sobre nosotros. Cuando Él resplandeció en nuestro ser, nosotros fuimos salvos. Al Él resplandecer, nosotros experimentamos la salvación, y Su obra de salvación consiste en resplandecer en nuestro ser. Por Su resplandor, las tinieblas se disipan. Una vez que las tinieblas se han ido, todo lo negativo se ha ido con ellas ... [Sin embargo,] aun cuando fui librado de muchas cosas negativas externas, muchas cosas negativas internas todavía permanecían en mi ser. Ésta es la razón por la cual necesitamos de más resplandor. El resplandecer de Cristo en nuestro interior es Su obra de salvación.

Las personas están asentadas en tinieblas o andan en ella. Ellos andan en tinieblas (Is. 9:2) y están asentados en tierra de sombra de muerte (Mt. 4:16). Cuando una persona está en tinieblas, está limitada a andar un poco y luego sentarse. Antes de que fuéramos salvos, nosotros andábamos en tinieblas y estábamos asentados entre las tinieblas. Entonces Cristo, como la gran luz, resplandeció en las tinieblas y nos introdujo en Su luz admirable (1 P. 2:9).

Tenemos que ver la tremenda importancia del resplandor de la luz. Si el sol dejara de resplandecer por un solo día, toda la tierra se vería afectada. Si no resplandeciera por tres semanas, muchas cosas en la tierra morirían. Todos los días los organismos vivos del planeta viven bajo el resplandor del sol. En Lucas 1:78-79 Zacarías hizo referencia a lo dicho por Isaías cuando habló de Cristo como el sol naciente que desde lo alto viene a visitar a quienes estaban asentados en tinieblas y en sombra de muerte. Nosotros, los cristianos, éramos aquellos que estaban andando en las tinieblas y que estaban asentados en sombra de muerte. Entonces, recibimos el resplandor del Señor y tal resplandor nos salvó.

Cristo también es la luz a fin de ser para nosotros la salvación que Dios efectúa (Is. 42:6b; 49:6b). Isaías 49:6b dice: “También te he dado por luz de las naciones, / para que seas Mi salvación hasta lo último de la tierra”. Por tanto, Dios dio a Cristo como luz a las naciones a fin de poder ser la salvación de Dios para todo el mundo. Esta luz redundante en que Cristo sea para nosotros la vida divina misma (Jn. 9:5; 1:4, 9; 8:12). (*Life-study of Isaiah*, págs. 255-256, 352)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensaje 37; *The New Testament Service*, cap. 9

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Jn. Yo he venido al mundo como la luz, para que todo 12:46 aquel que cree en Mí no permanezca en tinieblas.**

**Mt. Y les dijo: Venid en pos de Mí, y os haré pescadores de 4:19-20 hombres. Y ellos, dejando al instante las redes, le siguieron.**

Isaías ... habla de Cristo como la gran luz que nos libra del cautiverio ... Al resplandecer, Él quiebra nuestro pesado yugo, el cayado de nuestro hombro y la vara de nuestro opresor. Antes que fuéramos salvos, estábamos bajo un yugo y soportábamos una pesada carga. También teníamos un cayado sobre nuestros hombros y el enemigo nos oprimía con su vara. Él puso su yugo sobre nosotros, nos cargó y nos puso en la prisión de tinieblas. Pero el Señor quebró el yugo que pesaba sobre el pueblo de Dios, quebró el cayado que estaba sobre sus hombros y quebró la vara de su opresor, como en el día de Madián, cuando Gedeón obtuvo una gran victoria sobre los madianitas. Después, en la historia de Israel, el rey de Asiria vino a amenazarlos. Aquel rey se convirtió entonces en una carga, un yugo, un cayado una vara y para ellos. Isaías describió cómo el rey de Asiria castigó a los hijos de Israel. Después, Cristo, como la gran luz, vendría para quebrantar todo cautiverio por medio de resplandecer. (*Life-study of Isaiah*, págs. 256, 258)

*Lectura para hoy*

Isaías 9:5 dice: “Porque todo calzado que lleva el guerrero / en el tumulto de la batalla / y todo manto revolcado en sangre, / serán quemados, / serán pasto del fuego” ... Cristo como la gran luz destruye a nuestros enemigos y destruye sus armaduras. El calzado y el manto que viste el enemigo representan sus armaduras para la batalla. Cristo como la gran luz las echa en el fuego y las incinera. Cuando el Señor Jesús pelea por nosotros, tenemos el sentir de que Él ha destruido a Satanás y toda su armadura. Él no solamente ha derrotado a Satanás, sino que además ha quemado “el calzado” y “las vestiduras” de Satanás, su armadura. Satanás está acabado. El calzado y la vestidura del enemigo tienen como propósito ser quedamos y son pasto del fuego. El Señor Jesús pelea contra Su enemigo por medio del fuego.

El versículo 2 dice: “El pueblo que andaba en tinieblas / vio gran

luz; / a los que moraban en tierra de sombra de muerte, / luz resplandeció sobre ellos”. El cumplimiento de esta profecía se encuentra en Mateo 4. Cuando Cristo vino a Galilea, el pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz, y a los asentados en región y sombra de muerte, luz les amaneció (v. 16). (*Life-study of Isaiah*, págs. 256-257, 56)

Cuando Cristo vino a las personas, vino como una gran luz. Pedro, Andrés, Jacobo y Juan no se daban cuenta de que estaban en tinieblas mientras trabajaban junto al mar de Galilea para ganarse la vida. Ellos no sabían que estaban en sombra de muerte ... [Entonces] Cristo como la gran luz resplandeció sobre ellos.

El ministerio de Cristo no tuvo su inicio con poder terrenal, sino con luz celestial. La luz es Cristo mismo como la luz de la vida, la cual resplandece en la sombra de muerte. Cuando el Señor empezó Su ministerio, el cual era la luz misma, Él no hizo ningún alarde de Su poder o autoridad. Antes bien, Él anduvo por la orilla del mar como cualquier otra persona. No obstante, cuando se acercó a los cuatro discípulos que estaban a la orilla del mar de Galilea, Él fue una gran luz que resplandeció sobre ellos y brilló en medio de tinieblas y en región de sombra de muerte. En ese momento, Pedro, Andrés, Jacobo y Juan fueron iluminados, atraídos y cautivados. Fue así que ellos al instante dejaron sus trabajos y siguieron al Señor.

En Mateo 4, a diferencia de Lucas 5, no se menciona que el Señor hiciera ningún milagro cuando llamó a Pedro. En Mateo 4 vemos que la gran luz atrajo a los primeros discípulos. Esta atracción no se debía a algo que el Señor Jesús hubiese hecho, sino a lo que Él mismo era. Él era una gran luz que tenía poder para atraer a las personas y cautivarlas. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 377)

Cuando el Señor Jesús anduvo por Galilea, Él era una gran luz que resplandecía en las tinieblas e iluminaba a los que estaban asentados en región y sombra de muerte. En particular, lo que brillaba como una gran luz era la enseñanza del Salvador-Esclavo. Cada palabra que salía de Su boca era iluminadora. Así que, mientras enseñaba a la gente, la luz los iluminaba. De esta manera, los que yacían en tinieblas fueron iluminados por la enseñanza del Señor. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 52)

*Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee*, t. 41, págs. 17-21; t. 37, págs. 73-81; *Estudio-vida de Mateo*, mensaje 12

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Is. Yo, Jehová, te he llamado en justicia y te sostendré 42:6-7 por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.**

Podemos ver la vida cristiana en Isaías 9:1-5 al contemplar el disfrute de Cristo como la gran luz, y esta gran luz es la luz verdadera, la luz de la vida. El resplandor de la luz es nuestra salvación. Cristo nos salva por medio de resplandecer en nosotros. Si dos personas son compañeros de cuarto, tendrán la tendencia de discutir y estar en desacuerdo el uno con el otro, molestándose entre sí. ¿Qué podría poner fin a esta situación...? Cristo, como la luz, puede poner fin a esto. Por esto, necesitamos un avivamiento matutino con el Señor. Es posible que hayamos discutido con alguien al anochecer, pero a la mañana siguiente, cuando estamos en la Palabra y en el Señor, el Señor tendrá la oportunidad de resplandecer en nuestro ser. Es posible que apenas le abramos “una rendija” al Señor para que entre en nuestro ser, pero Él resplandecerá en nuestro interior a través de esa estrecha “rendija”. Debido a Su resplandor, somos iluminados, y es probable que entonces digamos, con lágrimas en los ojos: “¡Señor, perdóname!”. Éste es un ejemplo de cómo Cristo nos salva por medio de resplandecer en nuestro ser. (*Life-study of Isaiah*, pág. 258)

*Lectura para hoy*

Además de nuestro tiempo de avivamiento matutino, tenemos que andar en Cristo como la luz. Así como nos lavamos nuestras manos muchas veces al día, necesitamos ser lavados con Su sangre por medio de confesar nuestros pecados bajo el resplandor de Su luz muchas veces al día. Este continuo resplandor y lavamiento es nuestra salvación. Esta salvación nos libera de todo cautiverio. Entonces seremos agricultores apropiados, listos para cosechar y seremos los combatientes que se requieren para lograr la multiplicación del pueblo de Dios, y entonces disfrutaremos de gozo, regocijo y alegría. Cada vez que predicamos a Cristo, hay luz, resplandor y salvación. También experimentaremos que el pesado yugo impuesto al pueblo de Dios sea quebrado, que el cayado que pesaba sobre los hombros de ellos es quebrado, así como la vara de su opresor. Todo esto se debe a que Cristo es la gran luz.

Cristo fue llamado por Jehová y es sostenido por Su mano y guardado por Él (Is. 42:6). Esto quiere decir que Cristo y el Dios que lo llamó son uno solo. Primero, Cristo fue llamado por Jehová, y después, Cristo es sostenido y guardado por Jehová. Por tanto, Cristo y Dios son uno solo. Este Cristo ha sido llamado a ser un pacto para el pueblo (49:8b; He. 7:22). Cristo también ha sido llamado para ser luz a las naciones (Is. 49:6b; Mt. 4:13-16), para abrir los ojos de los ciegos (Is. 42:7a; Lc. 4:18; Jn. 9:14) y para sacar de la cárcel a los presos y de las casas de prisión a quienes moran en tinieblas (Is. 42:7b).

La comisión de Cristo también consiste en ser luz para las naciones (42:6e; 49:6c). Él es la luz de la vida, la luz verdadera, que resplandece sobre el mundo e ilumina a todo hombre (Jn. 1:4, 9; 8:12; 9:5). Esta luz es la luz de vida que vivifica al hombre para regenerarlo (1 P. 1:23). Él es la luz divina y maravillosa que libra al pueblo escogido de Dios de las tinieblas de la muerte, la esfera de muerte, la autoridad de Satanás, al introducirlo en la esfera de la vida de Dios, la esfera de la luz (1 P. 2:9b; Hch. 26:18a). (*Life-study of Isaiah*, págs. 258-259, 148, 339)

[En Hechos 13:47 Pablo cita Isaías 49:6:] “Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra”. Estas palabras ... se refieren a Cristo, el Siervo de Dios, a quien Dios puso para luz de los gentiles a fin de que Su salvación llegue hasta lo último de la tierra. Debido a que el apóstol Pablo era uno con Cristo en el cumplimiento de la salvación de Dios en Cristo, se aplicó a sí mismo estas palabras proféticas en su ministerio de predicar el evangelio, para que el evangelio pase de los judíos a los gentiles, a causa del rechazo de aquéllos. El Señor, durante Su ministerio en la tierra, les dijo lo mismo a los obstinados judíos en Lucas 4:24-27. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 321)

En 1 Pedro 2:9 se nos dice que Dios nos llamó de las tinieblas a Su luz admirable. Las tinieblas son la expresión y la esfera de Satanás en la muerte; la luz es la expresión y la esfera de Dios en la vida. Dios nos llamó y nos libró de la esfera satánica, de la esfera de las tinieblas de la muerte, y nos llevó a Su esfera vital de luz (Hch. 26:18; Col. 1:13). (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 198)

*Lectura adicional: Life-study of Isaiah*, mensajes 22, 46-47

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto de la luz *consiste* en toda bondad, justicia y verdad).**

En Efesios 5:8 Pablo dice: “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”. Nosotros en otro tiempo no sólo estábamos en tinieblas, sino que éramos las tinieblas mismas. Ahora no solamente somos hijos de luz, sino la luz misma (Mt. 5:14). Así como Dios es luz, el diablo es tinieblas. Éramos tinieblas porque éramos uno con el diablo. Ahora somos luz porque somos uno con Dios en el Señor.

En este versículo Pablo nos exhorta a andar “como hijos de luz”. Como Dios es luz, así también nosotros, los hijos de Dios, somos los hijos de luz. Por ser ahora luz en el Señor, debemos andar como hijos de luz. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 433)

*Lectura para hoy*

Es bastante difícil definir la diferencia entre la verdad y la luz. En nuestra experiencia, a menudo percibimos a Dios como verdad, como nuestra realidad, pero hay momentos en que entramos a la presencia de Dios y sentimos que estamos en la luz. En esas ocasiones, no solamente experimentamos la realidad, sino que estamos en la luz misma. Así que, experimentar la luz es más profundo que experimentar la verdad.

Después de que Pablo nos exhortó a andar como hijos de luz, en el versículo 9, él inserta un paréntesis con respecto al fruto de la luz, diciendo que “el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad”. La bondad es la naturaleza del fruto de la luz; la justicia es la manera o el procedimiento por el cual se produce el fruto de la luz; y la verdad es la realidad, la expresión real del fruto de la luz. Esta expresión es Dios mismo. El fruto de la luz debe ser bueno en naturaleza, justo en procedimiento y real en expresión, de modo que Dios sea expresado como la realidad de nuestro andar diario.

Es muy significativo que al hablar del fruto de la luz, Pablo menciona solamente tres cosas: bondad, justicia y verdad. Él no habla de santidad, benignidad ni de humildad. Esto se debe a que el fruto de la luz, el cual consiste en bondad, justicia y verdad, está relacionado con el Dios Triuno. La bondad se refiere a la naturaleza del fruto de la luz. En una ocasión, el Señor Jesús indicó que Dios es el único bueno (Mt. 19:17). Así que, la bondad en este contexto se refiere a Dios el Padre. Dios el Padre, quien es la bondad misma, es la naturaleza del fruto de la luz.

Debemos notar que Pablo no habla de la obra ni del comportamiento de la luz, sino del fruto de la luz. El fruto hace alusión a la vida y su naturaleza. Dios el Padre es la naturaleza del fruto de la luz.

Ya mencionamos que la justicia denota el modo o procedimiento del fruto de la luz. La justicia es el procedimiento por el cual se produce el fruto de la luz. En la Deidad, el Hijo, Cristo, es nuestra justicia. Él vino a la tierra para realizar ciertas cosas conforme al proceder de Dios, el cual siempre es justo. La justicia es la manera en que Dios actúa, Su proceder. Cristo vino para cumplir el propósito de Dios conforme a Su justo procedimiento. Por lo tanto, el segundo aspecto del fruto de la luz se refiere a Dios el Hijo.

La verdad es la expresión del fruto de la luz. Este fruto debe ser real, es decir, debe ser la expresión de Dios, el resplandor de la luz que está oculta. Sin duda, esta verdad se refiere al Espíritu de realidad, el tercero del Dios Triuno. Por consiguiente, los tres, el Padre como bondad, el Hijo como justicia y el Espíritu como verdad, como realidad, están relacionados con el fruto de la luz.

El versículo 9 define en qué consiste el andar como hijos de luz. Si andamos como hijos de luz, produciremos el fruto al que se refiere el versículo 9. El fruto que llevamos al andar como hijos de luz debe ser en bondad, en justicia y en verdad. La prueba de que andamos como hijos de luz se ve en el hecho de que llevemos tal fruto. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 434-435)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios*, mensajes 10, 49-50

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_



*Alimento matutino*

**Mt. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada 5:14 sobre un monte no se puede esconder.**

**Ap. La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que 21:23-24 brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara. Y las naciones andarán a la luz de ella...**

Isaías 50:10 y 11 nos relata cómo aquel que teme a Jehová y oye la voz de Su siervo tiene luz al andar aun en medio de las tinieblas. Con respecto a esta persona, el versículo 10b dice: “Confíe en el nombre de Jehová / y apóyese en su Dios”. A continuación, el versículo 11 procede a hacer una advertencia con respecto a la luz manufacturada por el hombre. “He aquí que todos vosotros encendéis fuego, / os rodeáis de teas: / pues andad a la luz de vuestro fuego / y de las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en dolor seréis sepultados”. Aquellos que fabrican su propia luz y andan según dicha luz en lugar de la luz de Dios, padecerán tormento. Esto debe servirnos de advertencia a nosotros para que andemos en la luz dada por Dios, no en la luz que podamos producir nosotros mismos. (*Life-study of Isaiah*, pág. 174)

*Lectura para hoy*

Como luz resplandeciente, el pueblo del reino es semejante a una ciudad asentada sobre un monte, la cual no se puede esconder. Esto finalmente tendrá su consumación en la santa ciudad, la Nueva Jerusalén (Ap. 21:10-11, 23-24). Por muchos años, ... [no] entendí cómo la luz podría ser simbolizada por una ciudad edificada. Después de estar en la edificación práctica de la iglesia, vi que sólo al ser juntamente edificados podrían los ciudadanos del reino llegar a ser una ciudad asentada sobre un monte. Esta ciudad llega a ser una luz brillante.

En Mateo 5—7 el Señor Jesús no usó el término *iglesia*. Sin embargo, el término *reino*, el cual se usa muchas veces en estos capítulos, en realidad se refiere a la iglesia ... Muchos cristianos comprenden estos capítulos de una manera individualista. La mayoría no ha visto que esta constitución no es para individuos, sino para un pueblo corporativo. Sabemos que esta promulgación es para un pueblo corporativo, porque la luz no es una persona individual, sino

una ciudad edificada. Esto indica que el pueblo del reino necesita la edificación. Si no están edificados los santos que se reúnen en la iglesia de la localidad donde usted vive, sino que están esparcidos, divididos y separados, no hay ciudad allí. Y mientras no haya ciudad, no hay luz porque la luz es la ciudad; la luz no es un creyente individual. La luz es una ciudad corporativa edificada como una sola entidad para brillar sobre los que la rodean ... Cada iglesia local en el recobro del Señor debe ser una ciudad edificada.

En el libro de Apocalipsis las iglesias son candeleros de oro (Ap. 1:20). El principio de la ciudad y el candelero es igual: ninguno es individual. Los dos son corporativos. El candelero, como la ciudad, no es un creyente individual, sino la iglesia. Si usted está fuera de la iglesia, no es parte del candelero. Para ser parte del candelero, usted debe ser edificado junto con otros en la iglesia local. El Señor compara la iglesia local, la cual es el candelero, con una ciudad asentada sobre un monte. Si estamos edificados en nuestra localidad, estaremos en la cima de un monte ... En cada localidad debe haber un solo candelero, una ciudad asentada sobre un monte. Para lograr esto, debemos guardar la unidad y seguir siendo una sola entidad, el Cuerpo corporativo. Entonces podremos brillar ... Cuando seamos juntamente edificados de verdad, seremos la ciudad sobre la cima de un monte e iluminaremos a todos los que nos rodean. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 202-203)

Ser edificados con los demás creyentes es el requisito supremo y más elevado del Señor para con Sus seguidores fieles, conforme a uno de los atributos divinos de la Trinidad Divina (Jn. 17). Nuestra unidad, de la cual testificamos en la reunión de la mesa del Señor, corresponde a la unidad divina, que es un atributo de la Trinidad Divina.

Ser edificados con los copartícipes de la vida divina es la virtud más elevada de aquel que sigue a Cristo en la economía eterna de Dios. La edificación es el requisito más elevado, y ser edificados es la virtud más elevada. (*El secreto de la salvación orgánica que Dios efectúa: “El Espíritu mismo con nuestro espíritu”*, pág. 51)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo*, mensaje 16; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 436; *The Collected Works of Watchman Nee*, t. 44, págs. 871-873, 902-903; t. 9, págs. 226-238

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

